

**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]  
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansión Comercial  
**Band:** - (1947)  
**Heft:** 1

**Artikel:** Hacia la primavera  
**Autor:** Florestán  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-798093>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 18.02.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

Dilecta amiga Clelia :

Porque sabéis que he tenido ocasión de ver varias colecciones de modelos durante la Semana de la Exportación en Zurich, me considerais capaz de hablaros de la Moda para la próxima temporada de primavera. No alcanza a tanto mi presunción, pero sé que osaríais abrir mi cuaderno de apuntes, pues aunque eran otros deberes los que me llevaron a asistir a estos desfiles, he presentado vuestro deseo, dilecta amiga, y he tomado al vuelo algunos apuntes pensando en vos. Sin arte alguno, desordenadamente y sin trascendencia, olvidando muchas cosas... ¡Descifremos más garabatos !...

En cuanto a los abrigos y los trajes sastre, hermosísimos tejidos y cien por cien de lana, naturalmente, duvetinas, tweeds, etc. Para el deporte y para la mañana, casi exclusivamente espaldas muy amplias, sueltas. Admiré mucho conjuntos de tres piezas, siendo el traje sastre del mismo tejido que el abrigo, especialmente aquellos en tweed con dibujo de espiguilla, uno encarnado y el otro verde, con espalda de caída recta, amplia, adornada con dos grandes pliegues huecos, en cañón, que bajan desde los hombros ; también con colores formando contraste, el traje marrón con abrigo beige, valga el ejemplo.

Los abrigos de vestir van muy ajustados en el talle, y las caderas muy marcadas, con pocos botones, pero éstos muy grandes. Mucha amplitud para la falda por medio de cañones grandes, bolsillos amplísimos sobrepuestos, o con la apertura formando una curva cóncava o convexa, adornados con pespuntos y acolchados, procurando que acentúen las caderas.

También en los trajes sastres se hace resaltar las caderas de manera que se nos sugieren reminiscencias de los tontillos y guardainfantes pintados por Velázquez.

¿Sabíais acaso que son bastantes los compradores que, además de las blusas de georgette rayón con bordados y entredoses, aprecian mucho las de vual de algodón con incrustaciones de encajes a mano ? que es un artículo más clásico, más castizo, pero menos conocido de las jóvenes del día, pero que es un recuerdo de las grandes épocas pretéritas, gloria de las obreras del Levante de Suiza.

Para los vestidos, todos con talles delicados y de caderas bien marcadas, triunfa la hechura en «cartera», con moñas y lazadas, con drapeados y frunces para todo lo que es de vestir. De un álbum de 1918 he tomado ese traje de Worth. Una ojeada os bastará para modernizarle y obtendreis algo muy actual... pero, os lo ruego, nada de tafetán, ¡ de ninguna manera ! En crêpe mousse negro, que es lo que ahora se lleva, o en crêpe sablé. Observad ese impulso que atrae el talle y el drapeado hacia el costado. Esa tendencia la encontrareis hoy día, pero aún más acentuada. Amenudo, unos frunces horizontales en las caderas o el busto, culminan en una botonadura en el costado, en una moña grande, cuyas cintas caen formando tablas ; la falda se abre en forma de cartera pero casi siempre con amplios pliegues drapeados. Generalmente, todo esto tiene hacia el mismo lado y, más bien hacia la izquierda.

Pero, bien entendido, que no todo debe ser en negro. Muchas telas estampadas, sobre todo de rayón, pero también de seda natural pura. Entre una colección surtidísima en cuanto a los vestidos en telas estampadas, como trajes de tarde, me he fijado en unas curiosas chaquetas de espalda muy suelta y con caída recta, con los faldones redondeados, como un bolero. También observé una chaquetilla muy curiosa, con faldoncillos muy cortos y redondeados sobre las caderas y con el



# PRIMAVERA

talle muy ajustado, pero con una espalda cuadrada y suelta; también falsos boleros, esto es, faldoncillos positivos sobrepuestos y cosidos debajo de los brazos, pero sin espaldas; y también falsos dos-piezas, es decir, que el traje visto por delante aparenta tener chaqueta, con botones y bolsillos, pero de espaldas se ve que éstas son seguidas, de una pieza.

En otro sitio he visto muchos vestidos de telas estampadas, los mismos como trajes de vestir que como vestiditos de tarde, con una cintura incrustada anudada en la espalda, formando en el delantero una tabla en redondo, que recoge los frunces del cuerpo y de la falda. Todos estos vestidos, de hechura simétrica, hacen naturalmente más jóvenes que los trajes «cartera».

Los trajes ligeros para señoritas y damas jóvenes, son de tejidos estilo lino, o algodón, o rayón resistente a la colada, amenudo llevan mangas en alas de murciélago, o no llevan mangas, son de hechura simétrica y llevan cinturón; se ven cuellos muy grandes que sobresalen de los hombros ensanchándolos, cortados en redondo, con festones o frunces, pero a veces éstos sólo por delante. Se obtiene también la misma silueta por medio de volantes muy amplios que caen sobre los hombros. En los trajes de color liso, se estilan tonos vivos, tales como el rojo escarlata, el azul fuerte, el amarillo canario; pero también los tonos más suaves, así como el gris tórtola, lavanda, rosa ceniciento, verde ceniciento. He visto muchas telas de rayón rayadas, con las rayas utilizadas muy originalmente según un estilo inspirado en el gusto americano, pero sin exageraciones. A menudo las rayas van verticalmente en la falda, y horizontalmente en el busto, pero otras veces es al contrario; también a veces, se corta la tela a lo largo de las rayas para darles la forma de cenefas o de cuellos que encuadran el escote que se lleva muy bajo y estrecho, y redondeado o en cuadrado. He visto una hechura preciosa, con una pinza entre cada raya del dibujo, para adaptarle a la curva del escote o a la forma del cuerpo.

En cuanto a los trajes de soaré, siguen llevándose los trajes de hechura clásica, amplios y confeccionados con hermosos tejidos de bastante cuerpo, y, para señoritas, de organdí, de tul o de otros tejidos finos y ligeros, y con silueta recta, según la nueva tendencia parisiense; también en forma de cartera, o plisados como rayos del sol, con una caída muy flexible; uno de los modelos llevaba una tabla delantera desde la que salen frunces horizontales hacia los flancos del corpiño, y con frunces que figuran pliegues en el delantero de la falda. Me ha llamado la atención un hermoso vestido recto, de terciopelo negro, con un cuerpo en forma de bolero, de encaje blanco. Además de los clásicos organdíes estampados o bordados, se ven los tules, los bordados y encajes mucho terciopelo y chiffon, así como también los tejidos de malla.

Esto es, poco más o menos, todo lo que mi memoria y las anotaciones en muy cuadernillo me permiten decir a vuelapluma. La próxima vez podré hablaros de otro asunto muy interesante, pero... cuento con la reванcha y con que algún día os complacerá hablarme, dándome vuestra opinión sobre la moda masculina, ya que tanto nos agrada y nos interesa conocer la opinión y el gusto del bello sexo en lo que se refiere a este asunto.

Con la esperanza puesta en la ilusión de no verme defraudado, consideradme, dilecta Clelia, como vuestro fiel amigo y servidor, atento a complaceros,

q. v. p. b.

Florestán.

